

EL AVISADOR NUMANTINO.

PERIODICO LITERARIO, DE INSTRUCCION PUBLICA,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y DE ANUNCIOS.

Se publica todos los Jueves y Domingos del año en un pliego marca regular y de buena impresion á tres columnas.—Se suscribe en esta Ciudad en la Imprenta y Libreria de Rioja á 8 rs. el trimestre para esta Ciudad y á 9 fuera de ella franco de porte.—Derecho del escritor á un anuncio gratis cada mes siendo de su pertenencia.—La correspondencia se dirigirá al Editor del Avisador Numantino.

TENDENCIA DE LA POBLACION A CONCENTRARSE EN LAS CIUDADES.

I.

Un fenómeno muy digno de llamar la atención del observador, y especialmente del economista, se viene verificando desde hace algun tiempo en España, sin que hasta ahora, al menos que nosotros sepamos, se haya ocupado nadie en estudiarlo como merece, y mucho menos por consiguiente, en indicar los medios de evitar sus funestas consecuencias. Y no porque el hecho sea de tal naturaleza que se necesite una observacion muy atenta y detenida para percibirlo, ni tampoco porque sea de tan mezquina importancia que deba mirarlo con desden la ciencia. Al contrario es de tal bulto y de tal entidad que para nadie puede pasar desapercibido, y no habrá quien en bien ó en mal se atreva á negar su inmensa trascendencia.

El hecho de que hablamos es la constante y desproporcionada aglomeracion de gente en las grandes ciudades á costa de la poblacion de las campiñas.

¿Es cierto ó no lo es que las capitales crecen en vecindario con desproporcion muy notable relativamente al resto del país? La contestacion afirmativa se puede apoyar en hechos tan notorios y en datos de tal manera irrecusables, que pongan la cuestion fuera de duda.

En efecto, la poblacion rural tiende á estacionarse bajo el aspecto numérico, si es que no disminuye, al paso que las ciudades se ven amagadas de una plétora de poblacion mas visible á medida que la localidad cuenta mayor

número de habitantes. La ciudad cuyos moradores viven reducidos cada vez mas á estrechos limites, no bastándole el amontonar viviendas sobre viviendas; á despecho de la higiene, rompe su antigua cintura de murallas y se va extendiendo para responder á las necesidades de este aumento de poblacion indefinido, mientras que en las aldeas las casas inhabitadas ó derruidas atestiguan una disminucion de vecinos, cuya falta se halla explicada en el excesivo desarrollo de las ciudades.

No hay para que encarecer las graves consecuencias de este hecho, especialmente en un país como España, que cifra su principal riqueza en la produccion agrícola. Toda esa gente que abandona, luego diremos porqué, los campos para ir á aumentar la miseria y la corrupcion de las ciudades, es la principal causa de que nuestra agricultura no se levante del estado de postracion en que se halla, y de que inmensos terrenos de una fertilidad reconocida se hallen tan desiertos y tan incultos como los arenales del Sahara.

Es cosa que admira y entristece al mismo tiempo al atravesar nuestro país no por veredas estraviadas, sino por sus principales vias, caminar leguas y leguas sin que una habitacion ni un campo labrado revele la presencia del hombre en puntos que por la hermosura del cielo, lo apacible del clima, la abundancia de aguas y la vigorosa vegetacion, parecen dotados de todos los requisitos para hacer la vida fácil y agradable. Mientras que en otras partes, en los Países bajos por ejemplo, se ve al hombre disputar al mar palmo á palmo un terreno que

solo á fuerza de trabajo y de paciencia dá alguna utilidad, aquí se abandona á las plantas silvestres un suelo feracísimo, y por obstáculos fácilmente superables permanecen incultas considerables porciones de nuestro territorio.

¿Porqué, pues, habiendo tanta falta de brazos para la agricultura, y siendo ésta la primera riqueza del país, vemos que la gente tiende á huir de los campos donde con un trabajo regular y saludable vive, si no en la abundancia, al menos satisfaciendo fácilmente las primeras necesidades? ¿Por qué se deja una vida tranquila y ennoblecida por el trabajo, en que el cuerpo se desarrolla y robustece al abrigo del ejercicio físico, la tranquilidad del espíritu y la pureza de las costumbres, para venir á encerrarse en las mezquinas é insalubres viviendas de las ciudades, donde el pobre carece hasta de aire y de luz, y esponerse á ser víctima de las continuas asechanzas del vicio y la miseria?

Varias son las causas que á nuestro entender producen esta aglomeracion de gente en las grandes poblaciones, pero una de ellas, y tal vez la principal, es el lamentable abandono á que se halla reducido en los pueblos todo lo que no es la satisfaccion de las necesidades materiales. Jamás se ha pensado en ellos que el hombre, además de las necesidades físicas, siente aspiraciones de un orden mas elevado, y que sus deseos le llevan instintivamente hácia las regiones superiores, en que el espíritu vive al resplandor de la ciencia y al calor del arte.

Así es que todos los que han gozado una vez de las ventajas que las grandes poblaciones ofrecen indistintamente á to-

do el mundo, miran ya con desden las aldeas donde la vida rueda monótona y uniforme encerrada en un grosero sensualismo. Las numerosas privaciones que forzosamente se sufren en las capitales donde el lujo despliega todas sus maravillas, y tiende incesantemente á ponerse mas alto que las mas altas fortunas, la amarga envidia que hace nacer el contraste de la opulencia y la miseria; en una palabra, todos los tormentos, todos los dolores que la desigualdad social amontona sobre el pobre; y que solo revelan su espantosa grandeza en las ciudades; todo se sufre y todo se olvida, comparando la existencia agitada, pero tambien mas vasta y mas completa de los grandes centros de poblacion, con la vida material y mezquina de los pueblos.

El hombre, que se siente irresistiblemente atraído hácia la verdad y la belleza, y que encuentra en la civilizaci6n mas avanzada de las ciudades la realizaci6n de sus aspiraciones, sacrifica el bienestar material á las aspiraciones del espíritu. Al poner en parangon la vida y la animaci6n de la ciudad con el triste silencio y la soledad del pueblo, al comparar la una cubierta de grandiosos monumentos, abriendo sus academias, sus bibliotecas, sus museos y sus teatros á todo el mundo, ricamente engalanada con los productos de las artes, y llena de una multitud alegre y brillante; al compararla, decimos, con el pueblo sucio y miserable, en cuyas calles tortuosas y desiertas solo se ven algunos chiquillos revolcándose en el fango con los cerdos, y en cuyos alrededores solo se encuentran muladares, las desnudas eras y pedregosas sendas á cuyos bordes crecen los cardos y las ortigas, el hombre, á despecho de los recuerdos del hogar paterno, de los lazos de familia y de consideraciones económicas, deja la aldea natal donde la inteligencia y la imaginaci6n solo encuentran el vacío para buscar en otra parte el alimento que desea su alma.

Hé aquí una de las causas que mas contribuyen á favorecer esa inmigraci6n de la poblacion rural á las ciudades, y que si no se remedia acarreará daños incalculables á la producci6n agrícola.

Por grave que sea el mal nos hallamos muy distantes de creerlo irremediable; mas aun, nos parece que basta conocer el origen del mal para aplicar oportunamente el remedio. Si los pueblos que tanto y tan exclusivamente se cuidan de las necesidades materiales, concediesen alguna importancia á ciertas condicio-

nes exteriores y materiales de la vida, y sin embargo, relacionadas al espíritu; si blanqueasen las casas, limpiasen las calles, plantasen árboles, sembrasen flores y aprovechando con inteligencia las circunstancias de la localidad, diesen á la poblacion un aspecto pintoresco y agradable. sus moradores no irian á buscar lejos del suelo natal la satisfacci6n de ese instinto de belleza que sienten mas ó menos todos los hombres, y si alguno se sentia arastrado por la magnificencia y grandiosidad de las ciudades, en cambio muchas personas buscarian en los pueblos ese sosiego, esa quietud y las bellezas naturales que solo se encuentran en los campos.

La demasiada estension que va tomando este artículo, nos impide seguir ocupándonos de este importantísimo asunto con la estension que debiéramos.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Principiamos á insertar hoy el estenso escrito que el Sr. D. Domingo Hevia nos ha entregado al efecto, como contestaci6n al remitido del Sr. Sada que publicamos en el número 141 del 5 del actual.

Repetimos respecto á él lo mismo que decíamos acerca del de su contrincante en cuanto á la responsabilidad de sus respectivos juicios y aserciones.

Por lo demás si nos decidimos á publicar unos escritos de tales dimensiones es en atenci6n al interés que sus apreciaciones pueden ofrecer á la mayoría de nuestros lectores.

RAZON DE LA SIN RAZON.

Novissima ejus pejorioribus. Math. 9.

«Los hombres de juicio, decia Enrique Dandol, disputan con razones, las mujeres con palabras, y los muchachos con mofas. Hemos disputado en el número 108 del *Avisador Numantino*, á nuestro entender del modo primero, y el público ilustrado verá de qué manera se disputa en el número 141 de aquel periódico. Es preciso dar á las cosas su propio nombre, pero sin vulnerar en lo mas mínimo el honor de las personas. Creemos haberlo hecho así, aunque el Sr. D. Luis Sada dice otra cosa. El pensamiento de hacer una torre sin contar con los medios de su edificaci6n, es contra el Evangelio, y la

misma razon hay en la idea de cualquiera otra obra. Horacio prohíbe que ninguno tome sobre sus hombros un peso superior á sus fuerzas. Y que ninguno se intruse en el Parnaso, sin *arte ni rica vena*, sino quiere probar la suerte del infortunado *Querilo*; á quien Alejandro hizo una propuesta que aceptó: y era recibir un escudo de oro por cada verso bueno, y una bofetada por cada verso malo, en el tribunal de Apolo. Pero tantos fueron, por su desgracia los malos, y tan pocos los buenos, que bajo la tormenta de las bofetadas y á la vista de algunos escudos de oro, pereció miserablemente. La crónica del célebre Moratin, nos recuerda el desastro fin de los *Querilos* modernos, que perecieron en el pálio del palacio de Apolo, con el título *Derrota de los Pedantes*.

El suponer que los malos versos merecieron aplausos y encomios, es lo mismo que suponer deliciosa, la música áspera y desabrida, en un espléndido festin; es un absurdo, segun el crítico Venusino. A no ser que se hable por *antifrasis*, como llamando *pelon* al que no tiene pelo. Los versos que segunda vez van á ocuparnos, no poco se parecen á los del *Poeta de Vendejo*, que tanto divierten á los sábios y á los tontos; como los del antiguo Marques de M. dedicados á Mariquita *la bella*. Y nada extraño seria verlos en *letras de oro*, y leídos con aplauso y grandes encomios en los palacios reales, imperiales y papales; pues las cosas tienen su mérito relativo, como las personas *alio sic, alim vero sic*, lo cual no quita que en algunas el tímpano auditivo se halle algo alterado, y oscurecida la luz del sentido comun. No siendo así, diriamos no ser muy conveniente que tales cosas se digan; porque *laus in ore proprio...* y porque los encomios y malos versos, son términos que braman de verse juntos.

En la cuestion presente, el interesado se escapa por la tangente, por no encontrarse, por lo visto, con aquel hermano *cornupeta* de Sevilla; pues él mismo se confiesa algo *corto de vista*; mas ya que sin venir á cuento, nos cuenta el cuento del *Rancio*, acerca del ciego sevillano, debió acordarse del cuento del mismo R. sobre aquel *lego* de los *batacazos*, á quien el P. M. dijo: hermano, no te *metas en honduras*; *vuelvete á tus batacazos...* ¿qué es eso de tres esencias y una persona? Es decir, hermano en Cristo ó P. F. Juan vuelvete á tus sermones y á tus *confesionarios*, que con estos solos, aunque no dibujes alfombras de flores,

salis habes ante iudicem. Y las musas son meliádras para los que ya vivimos en Torre Vieja. No hay medio alguno posible entre un poeta *escelente* y uno *despreciable*. Y según el P. Mabillon, es mejor no hacer nada, que hacer versos, á no haber un raro ingenio para la poesía: y dice que esta *ciencia gayá* no es un juguete de niños, y concluye que para no ser, al fin, mas que un mal poeta, es mejor emplear el tiempo en cosas mas útiles. La ingenua *confesion* del P. Sada, de que no tiene en poesía mayor voto hoy que el que tenia en 1835, lo que prueba con el ejemplo de dos espinelas, que no le dejan mentir, es tanto mas rara y singular cuanto que parece dejar al público que cumpla la *penitencia* de su *confesion* lo que no es posible, porque los *pecados* contra el honor de Apolo y de Minerva, son *personales*. Y decimos de Minerva, porque en puntos históricos confiesa el penitente que no tuvo mas datos que los que le dieron no sabemos quienes, y como, ni tiempo aun de examinarlos, le dejó aquel dibujo de la alfombra de flores, parece que solo para divertirse escribe *ad vultum* ó á *salga lo que salgare*. Es verdad que bien mirada esta *confesion* poca *penitencia* exige, porque pudo aprovechar en su favor la *plenaria indulgencia* de los *encomios* y *aplausos* de que merecerán dignos sus versos en Madrid, en Versalles y en Roma. Lo peor es que no todas las casas en Soria son palacios reales, donde suele reinar el buen humor. El famoso *poeta cantábrico*, ya citado, aseguró que tenia mas honores que los obispos. El poeta que nos ocupa, puede asegurar que ni obispos ni aun cardenales oyeron jamás que sus versos fueran recibidos con *aplausos* y *encomios* en los palacios de Francia, Italia y España; pero... tenemos cabos.

O el P. Sada ha tenido tiempo para la crítica de su *Armonia*, ó no: si lo primero porque se presenta en el Parnaso español, sin licencia de Apolo, despues de las órdenes terminantes que el número 10 remitió á Miguel de Cervantes por conducto de Pancracio de Roncesvalles? Y si lo segundo *¿ad quid venisti Bertrando?* Y cuenta que lo mismo decimos de la *poesía sagrada*, del mismo autor, *mutatis mutandis*, pues en una tienda de comercio, topamos acaso la mejor de sus *poesías* elucubraciones. Y si no ha tenido tiempo, que? no tendrá la culpa San Jerónimo, que há mas de dos mil años tenia dado este aviso: *ne ad scribendum cito prosilias... et multo tempore quod doceas.* En puntos de histo-

ria piensa que esquivá el compromiso con decir al público: que así se los comunicaron N, y N? pues cierta dama presumida, sin saber ni aun el *crístus* de la cartilla, teniendo el devocionario en las manos al revés, al que se lo dijo contestó: *así me lo puso la criada*. Pero aquel *devitores sumus, deo, et hominibus* del Apóstol, es por ventura una *bicoca*?

Mal pecado!! tener ocho años cautivo, encerrado en el archivo municipal, el M. S. autógrafo de unos versos, cuyos hermanos diz que anduvieron en berlina y en *letras de oro*... que mal pudo esclamar el autor *non ego ventora plebis suffragia venor*; pero al fin, ya pudo el original salir del cautiverio, y á los tres años de su libertad, pero sin tener tiempo, ni siquiera de mirarlo, *veni, vidi vici*... lo tuvo en su compañía, *in statu quo*, lo mandó á Soria y... se imprimió *post hoc autem iudicium*. Por supuesto que en ello no ha mediado ninguna de las *tres concupiscencias*, que condena el Profeta de Patmos. No hubo mas que lo del *sastre del campillo*, *gastar el tiempo y poner el hilo*; por la falta de Mecenas.

Pero qué contradictoria es la ingratitude!! antes ó despues de asegurar que el artículo de Mayo, le favorece, *pro me laborat*, como diciendo, que *nunca es tarde si la dicha es buena* afirma que el artículo salió fuera de tiempo; es que hay hombres que *oculos habent et vident et ideo*... precisamente, porque ya estaban iniciadas las fiestas, debió entonces ó jamas publicarse el artículo. Para prevenir no las fiestas sino los *excesos* de las fiestas. Precisamente tarda un año en salir á luz la crítica de la *Armonia*, para dar lugar al artífice de corregir los errores de fondo, y forma de que estaba plagada. Dice que los tales errores *no son suyos*; pero la parte, no puede fallar su pleito... *alter te cinget*. Los peritos son los jueces *et cuique in arte sua credendum est*. Decir el P. Sada, que la comparación de la *mañana de S. Juan*, de Frey Lope de Vega, con la de las fiestas de San Juan de Fr. Juan de la Cruz, es por *antifrasis*, es no saber el idioma de Santa Teresa, ni qué cosa es *antifrasis*: y el afirmar que el articulista de Mayo, no ha visto el primero la *Armonia Numantina*, es incurrir en la falacia *accidentis* que no hace un *sumulista* de ocho dias. El articulista vió el primer ejemplar *impreso*, de la *Armonia*, que se le habia *reservadamente* confiado. Luego hay exactitud al decir: que la vió el primero, en el uso corriente de hablar. ¡Oh candor

de la inocencia!! con que el P. Turiferario no sabe á qué imágen de Soria, tributa el homenaje del incienso? pues pregúnteselo al *soriano* de marras, que lo sabe muy bien.

¿Cómo que, *asonantados*, *aconsonantados* *pesados* y *flojos*, unos versos que siendo los ecos de la *Armonia*, no son suyos?... *quos ego... sed præstat* en efecto: dice que no salió de su pluma un verso á que faltase ni sobrase una sílaba, ni media, ni un cuarto de sílaba: y que en la consonancia y asonancia no hay un solo defecto, como puede responder el original. Pues de imprenta no son, por no haber reclamado dentro el tiempo de la ley; *quid ergo?* Que, sin duda, se publicaron ó se forjaron por *encantamiento* de algun mago ambicioso del laurel de Apolo; que con los *melosos trinos* de la *Armonia* se propuso renovar la *cencerril* aventura que se topó con el caballero de los Leones en casa del Duque. Mas todos los impresores del mundo, en vista de las pruebas que damos, fallarán si son errores del autor ó del arte de Guttemberg. He aquí algunos de los versos de la musa del P. Sada, porque la noticia de todos, sería obra de de romanos.

Pág. 7. Nihilismo Ayuntamiento—de la muy piadosa y leal—Soria ciudad principal—de heroicidad portento—á quien deseo en verdad—la mayor prosperidad—en la tierra y en la gloria.—Pág. 8 espresado corriente—Pág. 9. Dentro de la ciudad entre la gente—y al escuchar que no aceleró el paso—yo escuchaba al anciano y no acertaba—P. 10. Pero los luciferinos—sófismas del arrianismo—sabiendo es de la fe el ege—(nota; estos tres versos, son de las págs. 11 y 12, pues en la 10 solo hay este renglon, que parece lo que no es; á saber, una pintura hace en términos claros) *unicuique suum*.

(Se continuará.)

NOTICIAS GENERALES.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Berlin 16.—Dicen de Pekin que el representante de Francia habia dado un gran banquete en honor del representante de Prusia.

Londres 16.—Dicen de los Estados del Sur que el gobierno confederado ha resuelto que no se coja de los plantíos ni arroz, ni algodón, ni tabaco hasta despues del bloqueo. Los colonos propieta-

rios del algodón y tabaco, artículos estimados en 50 millones de libras esterlinas, pondrán aquellos á disposición del gobierno confederado, tomando obligaciones á la par como anticipo.

Se habia anunciado el desembarco del general Cabrera en las costas de Nápoles, pero ha resultado falsa la noticia.

El corsario Jefferson Davis se ha perdido en las costas de la Florida.

Turin 16—El general Pinelli ha explorado los bosques de Montechio con 800 hombres de tropas y guardia nacional.

La banda de Cipiani está rodeada por todas partes en los montes de Aquila y Teramo.

Dicen de Florencia: El rey ha inaugurado la esposicion ayer 11. Le acompañaba el principe de Carignan. El séquito era magnifico y las aclamaciones grandes. El marqués Ridolfi, presidente de la comision, pronunció un discurso al cual respondió S. M. manifestando toda la satisfaccion que le cabia al inaugurar la primera esposicion realizada en la cuna de las letras y las artes. En su discurso hizo alusion á la política de la unidad de la Italia.

—Una persona desgraciada nos ruega llamemos la atencion del gobierno en favor de los confinados de Ceuta, que habiendo cumplido sus condenas sin nota desfavorable, sirviendo en los hospitales á los coléricos y heridos en la guerra de Africa, no han podido gozar de su libertad por estar con retencion. necesitando por lo tanto una orden del gobierno para salir de su triste estado. Nos dice tambien que segun sus noticias, va á aparecer una real orden para los que se encuentran en aquel caso; y concluye espresando sus deseos de que dicha resolucion se publique lo mas pronto posible.

—En Portugal se ocupan seriamente en cultivar el algodón. Con este objeto se han hecho varios estudios y repetidos ensayos, de los cuales resulta que los Algarbes, Alentejo y ciertas posesiones africanas del reino lusitano son muy á propósito para tal cultivo. Si todos los proyectos encaminados á este fin tuvieran buen resultado, muy pronto quedaria resuelta la cuestion de la esclavitud en los Estados disidentes de la América del Norte.

—La célebre sociedad científica llamada *Asociacion británica*, se ha reunido

este año en Manchester, y en sus sesiones, el capitan Blakely enseñó un dibujo de un nuevo cañon rayado español y explicó su construccion. El diámetro del ánima de este cañon es de seis á siete pulgadas. Mas de la mitad del cañon es de hierro fundido, y solo en la parte exterior de la culata tiene sunchos de acero.

—Nuestras fuerzas marítimas quedarán aumentadas en breve con tres nuevas fragatas de hélice *Triunfo*, *Patrocinio* y *Cármén*: las dos primeras que se botarán al agua en este mes, estarán listas para hacerse á la mar en el presente año.

—El Consejo de Estado ha sido llamado nuevamente á dar su dictamen sobre la forma con que deben distribuirse los donativos ofrecidos á los inutilizados en la guerra de Africa. La junta popular que presidió á la suscripcion, y la comision distribuidora nombrada por el gobierno han logrado al fin ponerse de acuerdo sobre aquel punto y hoy esas corporaciones y la seccion correspondiente del Consejo de Estado se hallan conformes en que los interesados reciban la mitad de lo que corresponda en dinero, y la otra mitad en títulos intransferibles de la deuda; opinion de que creemos participará el Consejo en pleno.

—De la Granja escriben que ya se ha comunicado al gobierno oficialmente la noticia de que Muley-Abbas viene á España al frente de una embajada que nos envía el emperador de Marruecos.

GACETILLA.

Segun indicamos en el número anterior S. M. el Rey pasó por esta Ciudad de regreso de su viaje á Zaragoza y Barcelona para San Ildefonso, en la noche del jueves al viernes último. Las dos de la madrugada de éste, serian cuando las señales convenidas anunciaron su aproximacion; la inmensa afluencia de gentes que desde las primeras horas de la noche discurría por las calles y plazas, se puso en inusitado movimiento, acercandose á la carrera que la régia comitiva debia atravesar. La iluminacion general y colgaduras que la adornaban, ofrecian en altas horas de la noche una perspectiva y sensacion indescriptibles. Una hermosa noche de verano en que la luna llena lucia en despejado horizonte todo su argentino esplendor, permitia á la inmensa muchedumbre moverse y agitarse á su

placer sin sentir apenas la menor incomodidad: La circunstancia de celebrarse la feria anual y hallarnos en uno de los dias de mayor concurrencia, contribuía poderosamente á aumentar y acrecer aquella con el mucho número de forasteros de los pueblos inmediatos.

Aun cuando ya se sabia de antemano que la premura del viaje no permitiria á S. M. detenerse en esta Capital, como deseaban sus autoridades y habitantes, todavia se conservaba esperanza de que descansase en ella aunque por breve tiempo. Mas la precipitacion y rapidez con que S. M. tenia que atravesar su camino para estar en el mismo dia en la Corte, no le permitieron detenerse mas que el tiempo preciso para cambiar los tiros. Así lo hizo presente á la Comision que en nombre de las autoridades y corporaciones se acercó á saludarle, y rogarle se sirviese descansar algun tiempo en el real alojamiento que al efecto se le tenia dispuesto.

Conociendo sin duda S. M. el vacio que en el ánimo de todos debia hacer experimentar su inmediata partida, parece que ofreció á la Comision indicada el hacerlo en mas propicia ocasion, en compañía de S. M. la Reina. Embargados los ánimos con la idea de no haber podido dar completa expansion á los sentimientos de adhesion y respeto que abrigaban hácia S. M. se fué retirando en el mayor orden la grande afluencia de gentes que rodeaba las avenidas de la carretera de Madrid y llenaba la plazuela de la Leña.

RELACION HISTORICA

DE UN PRISIONERO DE LA GUERRA DE AFRICA

Escrita en Tetuan de vuelta de su prision,

Un cuaderno en 8.º de 54 páginas de impresion.

Contiene los títulos siguientes.

- 1.º Prision.—Padecimientos.
- 2.º Marcha y estancia en Tánger.
- 3.º Nuevos cautivos.—Aduares.
- 4.º Medina de Alcázar.—Fez.
- 5.º Salida de Fez.—Usos y costumbres marroquies.
- 6.º Guardia negra.—El Emperador.—Vuelta á Tánger.—Regreso á Tetuan.

Se vende á real cada ejemplar en la Librería de Rioja.

Francisco P. Rioja, Editor responsable.

SORIA.—Imprenta de D. F. P. Rioja.